El Club de Roma y Girolamo Prigione: entre las transformaciones de las relaciones Estado-Iglesia en México y sus diferencias con el catolicismo de izquierda

The Club of Rome and Girolamo Prigione: between the transformations of State-Church relations in Mexico and their differences with left-wing Catholicism

Doi: 10.25100/hye.v19i61.13416

Artículo recibido: 07-07-2023 | Artículo aceptado: 04-10-2023

Martha Belén Zúñiga Contreras

Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México (México)
Correo electrónico: belenzunigac4@gmail.com
Orcid: 0009-0001-2493-8293

Forma de citar este artículo: Martínez Martín, Martha Belén. "El Club de Roma y Girolamo Prigione: entre las transformaciones de las relaciones Estado-Iglesia en México y sus diferencias con el catolicismo de izquierda". *Historia y Espacio*. Vol. 19. n°61 (2023): Páginas 51-86. Doi: 10.25100/hye.v19i61.13416

(cc) BY-NC-SA Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

El objetivo del artículo consiste en presentar un análisis histórico de la labor diplomática de Girolamo Prigione en México y las redes que consolidó para, por un lado, convertirse en el interlocutor privilegiado con el gobierno (junto con un selecto grupo de obispos que configuraron el Club de Roma) y, por otro, para conducir el destino de la Iglesia en el país. Para ello, se abordará su trabajo desde la perspectiva de los grupos inclinados a la Teología de la Liberación que vieron en él una labor más política que pastoral. Este es el elemento original, pues se reconstruyen los hechos a partir de la experiencia de este sector del episcopado mexicano y se retoman las tensiones que el protagonismo del Club de Roma generó en el resto de la Conferencia del Episcopado, aspecto poco abordado en la historiografía existente.

Para cumplir con dicho propósito, se revisaron artículos publicados en la prensa nacional de la época, mismos que permiten conocer la postura de los actores al ocurrir los hechos; se realizaron entrevistas a personajes involucrados en el proceso; se consultaron documentos inéditos del Archivo Histórico del Arzobispado de México y se incluyó bibliografía especializada sobre el tema

Palabras clave: Club de Roma, Girolamo Prigione, Diplomacia Vaticana, Conferencia Episcopal Mexicana, jerarquía eclesiástica, redes.

Abstract

The objective of this article is to present a historical analysis of Girolamo Prigione's diplomatic work in Mexico and the networks he consolidated to, on the one hand, become the privileged interlocutor with the government (together with a select group of bishops who formed the Club of Rome) and, on the other hand, to lead the destiny of the Church in the country. To this end, his work will be approached from the perspective of the groups inclined to Liberation Theology, who saw in him a more political than pastoral work. This is the original element, since the facts are reconstructed from the experience of this sector of the Mexican Episcopate and the tensions that the protagonism of the Club of Rome generated in the rest of the Episcopate Conference, an aspect little addressed in the existing historiography.

In order to fulfill this purpose, articles published in the national press of the time were reviewed, which allow us to know the position of the actors at the time of the events; interviews were conducted with people involved in the process; unpublished documents from the Historical Archive of the Archbishopric of Mexico were consulted and specialized bibliography on the subject was included.

Keywords: *Club of Rome, Girolamo Prigione, Vatican Diplomacy, Mexican Episcopal Conference, ecclesiastical hierarchy, networks.*

Historia y Espacio, vol. 19, nº 61. Julio - Diciembre 2023. Cali, Colombia.
ISSN 0120-4661 (Impreso). ISSN 2357-6448 (En línea). Pp. 51 - 86

Martha Belén Zúñiga Contreras

El Club de Roma y Girolamo Prigione: entre las transformaciones de las relaciones Estado-Iglesia en México y sus diferencias con el catolicismo de izquierda

Introducción

El sexenio salinista (1988-1994) es importante en la historia de la Iglesia en México, pues en estos años se logra una reconciliación entre esta organización y el Estado. Gracias a la intervención de un sector de la jerarquía eclesiástica y sus negociaciones con la élite política, se concluyó con la etapa de "simulación" que se vivía en el país ante el no reconocimiento de la Iglesia. Sin embargo, el tema de las reformas constitucionales de 1992 en materia religiosa trajo consigo diferencias al interior del episcopado mexicano. A pesar de que se considera un gran logro de Girolamo Prigione, entonces representante del papa Juan Pablo II en México, hubo varias críticas de un sector dentro de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) respecto a la forma en que Prigione consolidó las negociaciones, asimismo, se apreciaron inconformidades por el modelo de Iglesia que el nuncio pretendía establecer en México, ya que el "alineamiento" impulsado por Prigione y por el propio Juan Pablo II causó inconformidades y divisiones dentro de la CEM.

Por consiguiente, la finalidad de este escrito es reflexionar sobre las tensiones entre el denominado Club de Roma[1] y el resto de los obispos mexicanos, generadas por las negociaciones que la agrupación encabezada por Prigione realizó con el gobierno y por el proceso de "alineación" de los obispos mexicanos impulsado por el mencionado nuncio apostólico. La originalidad de este artículo radica en este enfoque que visualiza las "tensiones", principalmente desde la percepción de los partidarios de la teología de la liberación. Para cumplir con dicho propósito, me remitiré constantemente a artículos publicados en la prensa nacional de la época, mismos que permiten conocer la postura de los actores involucrados al ocurrir los hechos analizados;

[1] Grupo de poder dentro del episcopado mexicano configurado por Prigione, caracterizado por el empeño de adjudicarse la representatividad de toda la Iglesia católica mexicana ante el gobierno.

entrevistas a personajes involucrados en el proceso; documentos inéditos del Archivo Histórico del Arzobispado de México y, por supuesto, bibliografía especializada sobre la materia.

Hay que mencionar que el tema ha sido abordado por otros autores, pero con enfoques diferentes, tal es el caso de Roberto Blancarte. En su libro *Historia de la Iglesia católica en México* describe cómo ha sido en general la relación Iglesia-Estado a lo largo de la historia. El autor logra hacer un recuento detallado de los cambios en la ideología y política de la Iglesia católica retomando los recelos que dejó el conflicto armado entre dicha institución y el Estado, prácticamente desde 1929 hasta la década de los noventa donde según el autor hay una nueva reconciliación entre la Iglesia y el Estado[2].

Martha Eugenia García Ugarte en su texto *La nueva relación Estado-Iglesia en México: un análisis de la problemática actual* analiza la coyuntura que dio pie a una nueva relación entre el gobierno de Salinas y el episcopado católico. La autora argumenta que se pudo consolidar un nuevo pacto entre ambos actores, gracias a la paciencia que ha mostrado la Iglesia y a su potencial de adecuarse a diferentes escenarios por hostiles y desafortunados que éstos parezcan[3].

Erick Obregón Vargas con su tesis "La reforma constitucional de 1992 en materia religiosa: la coyuntura y los factores históricos que la explican" brinda información sobre la participación de algunos personajes que jugaron un papel fundamental en la nueva relación entre la Iglesia y el Estado, tal es el caso del arzobispo primado de México Corripio Ahumada[4]. Verónica Morato Rodríguez con el texto titulado "Relación Estado-Iglesia durante el Salinismo: la reforma al artículo 130 constitucional", menciona la participación de otros jerarcas como: Luis Reynoso (obispo de Cuernavaca), Arturo Lona (obispo de Tehuantepec) y por supuesto, alude (aunque de forma sumamente breve) a la participación de Prigione, personaje que será pieza fundamental en el presente artículo[5].

---

[2] Roberto Blancarte, *"Historia de la Iglesia católica en México"*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

[3] Martha Eugenia García Ugarte, *La mueva relación Iglesia-Estado en México. Un análisis de la problemática actual*, (México: Nueva imagen, 1993).

[4] Erick Obregón Vargas, "*La reforma constitucional de 1992 en materia religiosa: la coyuntura y los factores históricos que la explican*", (Tesis de licenciatura en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009).

[5] Verónica Morato Rodríguez, "*Relación Estado-Iglesia durante el Salinismo: la reforma al artículo 130 constitucional*", (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000).

Se suma a la lista el libro titulado: *El poder. Salinismo e Iglesia católica ¿una nueva convivencia*? De Roberto Blancarte. A grandes rasgos se puede decir que el autor argumenta que toda acción llevada a cabo por el Estado durante el sexenio de Salinas fue con la idea de traer modernizaciones a México en un sentido de fortalecimiento a las libertades públicas. El acercamiento entre la alta jerarquía católica y el gabinete de Salinas se dio con la finalidad de modernizar en todos los sentidos al país[6].

La tesis de licenciatura denominada "La nueva relación Estado-Iglesia Católica en México (1988-1994)" de Aime Renata Gutiérrez, retoma cómo fue que la jerarquía católica y Carlos Salinas de Gortari se acercaron para negociar las reformas de 1992 y señala el papel preponderante que tuvo en ello Girolamo Prigione y su alejamiento de los demás obispos.[7]

Finalmente, se tiene el artículo "Girolamo Prigione y el "Club de Roma" en México (1980-2000)" escrito por Nora Pérez Rayón. Su texto es uno de los más significativos para la investigación, debido a que analiza la configuración del Club de Roma y la figura que lidera dicho grupo: Prigione. En el artículo, Nora Pérez Rayón hace énfasis en el modelo de Iglesia que pretendía implantar Juan Pablo II en México y la manera en la que el representante papal ayudó para alcanzar dicho fin.

Para situarse en la caracterización de la jerarquía católica mexicana, es útil resaltar que, como cualquier otra institución, la Iglesia no es homogénea ni compacta. Existen diferencias en cuanto a la forma en que comprenden sus integrantes el cometido para el que fueron llamados, así como la manera en que se desenvuelven para consolidar su misión. A pesar de que los grupos que la integran comparten una doctrina, valores y reglas organizacionales, la divergencia de pensamientos está presente, por lo tanto, es imposible ver a la Iglesia católica como un mecanismo uniforme. Las discrepancias pueden variar de acuerdo con la época, la región e incluso la formación de los eclesiásticos, lo que da lugar a tendencias geopolíticas, corrientes o grupos[8]. El objetivo es acercarnos al Club de Roma y su relación con las otras tendencias dentro de la CEM. Para lograr el análisis histórico propuesto, se explica a continuación

---

6 Roberto Blancarte, "*El poder. Salinismo e Iglesia católica en México ¿una nueva convivencia?*", (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

7 Aimé Renata Gutiérrez, "*La nueva relación Estado-Iglesia Católica en México (1988-1994)*", (tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999).

8 Nora Pérez Rayón, "*Girolamo Prigione y el Club de Roma en México (1980-2000)*", Reporte de investigación, 4 [En línea].

qué se entenderá por "redes", cómo se configuró dicho grupo, quiénes eran sus integrantes, qué características compartían y, por supuesto, cómo fue su relación con el resto de los obispos mexicanos.

La construcción de redes sociales

Para abordar el concepto de red social me basaré en la noción de Barry Wellman. Es pertinente mencionar que no es objetivo del presente escrito entrar en un debate conceptual, la intención es delimitar el enfoque teórico para comprender mejor el proceder del nuncio Girolamo Prigione y del grupo que se configuró en torno suyo, el denominado *Club de Roma*.

Según Wellman, el análisis de las redes sociales se ha diferenciado de los estudios tradicionales porque en estos últimos se colocaba especial interés en los atributos individuales, mientras que el análisis de redes sociales se centra en las relaciones sociales que vinculan a las unidades. En ese sentido, se puede abarcar desde una interacción familiar hasta una relación internacional, lo relevante es comprender que no se trata de clasificar unidades en categorías definidas por atributos internos[9] sino de individuos que se relacionan y comparten (en cierto grado) o no algunos de sus atributos.

Linton Freeman coincide con Wellman y señala que esos estudios tradicionales solían centrarse en el comportamiento de los individuos, dejando de lado la parte social del comportamiento, es decir, la parte que se refiere a la manera en que los individuos interactúan y ejercen influencia unos sobre los otros[10]. El autor rescata la importancia que tiene estudiar las relaciones sociales que ligan a los individuos, más que colocar la atención en los individuos mismos, de tal manera, el enfoque de redes sociales busca descubrir las consecuencias que tienen los entramados entre individuos, consecuencias que se pueden apreciar en distintos niveles y de distintas maneras.

El concepto de redes sociales coadyuva en la compresión del grupo que configuró Girolamo Prigione, porque de acuerdo con Nora Pérez Rayón el *Club de Roma* tejió redes internas y externas con actores de élites empresariales, políticas y de la administración pública. La autora se basa en la tipología de Frederic Sawicki quien define la red como:

---

[9] Barry Wellman, *"El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia"*, Política y Sociedad, No. 33 (2000): 12.

[10] Linton Freeman, *"El desarrollo del análisis de redes. Un estudio de Sociología de la ciencia"*, (Bloomington, Palibrio, 2012), 17.

> "conjunto de relaciones personales: amistad, familia, vecindad, religión, profesión, clientelismo..., formales o informales de un individuo determinado. La característica de la red personal de alguien "notable" consiste precisamente en tener relaciones en entornos sociales muy diferentes, pero también en la administración y en los círculos de poder extralocales. Así se logra ocupar una posición de intermediario o de filtro para acceder a numerosos recursos."[11]

La copiosa literatura sobre las redes sociales permite exponer un análisis basado en las regularidades de los comportamientos de los individuos, no se busca explicar por qué actúan de un modo u otro, por el contrario, se estudia el comportamiento considerando en todo momento la asimetría que existe en los lazos. Para el caso que nos ocupa, es pertinente hacer hincapié en este punto, puesto que dentro de las relaciones sociales no necesariamente existe una correspondencia unívoca, pero si se utilizan dichos lazos para conseguir recursos, son lazos de carácter contractual, y por ende, se trata de relaciones con un objetivo o meta determinado.[12] Más adelante, cuando se definan las características del *Club de Roma* y la manera en que fueron empleadas sus relaciones, se entenderá porqué hablamos de relaciones contractuales y funcionales. A todos los elementos ya descritos, se añaden un par de características más. La primera tiene que ver con el rango. Según Félix Requena: en todas las redes sociales algunos actores tienen acceso directo a otros pocos. Un rango de primer orden consiste en el número de agentes en contacto directo con el actor sobre el que está referida o localizada la red.[13] Por ejemplo, todos los integrantes del *Club de Roma* estaban en igualdad de rango, pues el individuo en torno al cual se configuró el grupo (Girolamo Prigione) tenía el mismo trato con todos, no existían intermediarios en sus vínculos, sin embargo, el nuncio apostólico tenía un rango mayor respecto a los obispos y cardenales que integraban el grupo, pues él mantenía vínculo directo con el Papa Juan Pablo II y con su entonces mano derecha, Ángelo Sodano, siendo el mismo nuncio un intermediario entre el Club de Roma y los dos actores antes mencionados, pero esto era algo propio de su función como diplomático.

---

[11] Fréderick Sawicki, *"Para Una sociología de los entornos y las redes partidistas"*, como se cita en Pérez Rayón, *"Girolamo Prigione..."*, 5.

[12] Sara Gallego Trijueque, "Redes sociales y desarrollo humano", *Barataria*, No.12 (2011): 116.

[13] Félix Requena Santos, "El concepto de red social", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No.48 (1989): 142.

La segunda característica tiene que ver con el *contenido* de los vínculos, en otras palabras, no se debe perder de vista que los vínculos entre las personas siempre se dan con algún propósito, o porque existe algún interés reconocible por alguna o ambas partes[14]. En el caso que nos ocupa, se puede decir que el interés de Girolamo Prigione era tener como apoyo a cardenales y obispos que compartieran el modelo de Iglesia que pretendía impulsar Juan Pablo II, así como aprovechar las redes de cada uno de los integrantes para fortalecer los vínculos. Por su parte, los integrantes del Club de Roma buscaban "servir" al Papa, seguir los mandamientos de la Iglesia católica y obtener nombramientos cardenalicios o promociones a diócesis de mayor envergadura.

La génesis del Club de Roma

Se puede decir que el término Club de Roma no es un concepto sociológico o histórico, es más bien, una expresión irónica utilizada por primera vez por el sacerdote católico Antonio Roqueñí Ornelas en una entrevista brindada al periódico *La Jornada*, en 1993. La utilizó para referirse a un grupo de obispos de la CEM, entre los que se encontraban: el delegado y después nuncio apostólico Prigione, los cardenales Juan Jesús Posadas Ocampo[15], Juan Sandoval Íñiguez[16] y Norberto Rivera Carrera[17]; el arzobispo Emilio Carlos Berlié Belaunzarán[18];

[14] Félix Requena Santos, *"El concepto de red social"*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No.48 (1989): 143.

[15] Nació en Salvatierra, Guanajuato el 10 de noviembre de 1926. Ingresó al seminario de Morelia, en Michoacán. Recibió la ordenación sacerdotal el 23 de septiembre de 1950. El 21 de marzo de 1970 el papa Pablo VI lo nombró obispo de Tijuana, luego, fue promovido como obispo de la diócesis de Cuernavaca en 1982.

[16] Nació en Jalisco el 28 de marzo de 1933. Ingresó al seminario conciliar de Guadalajara, después se matriculó en la Pontificia Universidad Gregoriana. En 1957 recibió su ordenación sacerdotal. Mas tarde, "fue nombrado coadjuntor del obispo de Ciudad Juárez [Manuel Talamás] quien había apoyado el movimiento que denunció el fraude del PRI en las elecciones de Chihuahua en 1985." Pérez Rayón, *"Girolamo Prigione..."*, 22.

[17] Nació el 16 de junio de 1942 en La Purísima, Durango. Se ordenó sacerdote en 1966 y para el año de 1985 obtuvo la ordenación episcopal apoyado por su mentor Antonio López Aviña y por el delegado apostólico Prigione. Cursó el latinado y el filosofado en el Seminario Diocesano de Durango; el teologado en la Pontifica Universidad Gregoriana en Roma y obtuvo la licenciatura en teología en el famosísimo Pontificio Colegio Pío Latinoamericano. *Cfr*. Bernardo González Solano, "Donde nació la iglesia y la mafia" *Unomasuno*, Ciudad de México, 15 de junio de 1995, 32.

[18] Nació el 4 de noviembre de 1939 en Aguascalientes. Llevó a cabo sus primeros estudios en el seminario de Montezuma en Nuevo México, en Estados Unidos. Estudió teología en la

y los obispos Luis Reynoso Cervantes[19], Javier Lozano Barragán[20] y Onésimo Cepeda[21].

De acuerdo con Bernardo Barranco, el cura Roqueñí utilizó un juego de palabras muy sutil. Por un lado, equiparaba a los obispos católicos con el famoso grupo de banqueros y empresarios, debido a que tenían la característica de ser "mañosos y tramposos". Por otro lado, hacía referencia al grupo de sacerdotes ubicados en la calle Durango, no. 90, de la colonia Roma, en la ciudad de México, sede del arzobispado de México[22]. Posteriormente, el mismo Barranco utilizó esa expresión para denominar a este grupo dentro de la Iglesia mexicana. En la entrevista, el sociólogo señala que la expresión Club de Roma de algún modo se universalizó en México, gracias a que Miguel Ángel Granados Chapa, que era uno de los articulistas más leídos de la época, retomó el término y tituló así uno de sus artículos.

Ahora bien, para el antropólogo Elio Masferrer Kan, el epíteto Club de Roma tiene otra connotación. En una conversación sostenida con él, señaló que: quienes inventaron el término de Club de Roma fueron los integrantes

---

Universidad Gregoriana y realizó su doctorado en la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Obtuvo su ordenamiento sacerdotal en julio de 1966 y en el año de 1983 recibió el episcopado en la ciudad de Tijuana.

[19] Nació el 21 de septiembre de 1926 en Azcapotzalco, ciudad de México. Comenzó sus estudios en el seminario conciliar de México, para posteriormente estudiar teología en la Pontifica Universidad Gregoriana de Roma. Fue ordenado sacerdote el 9 d abril de 1950. Impartió clases en la UNAM y en el seminario. Fue obispo en Ciudad Obregón, asesor jurídico de la CEM y llegó a Cuernavaca en 1987, para asumir el obispado.

[20] Nació el 26 de enero de 1933 en Toluca. Inició su formación sacerdotal en el seminario de Zamora, Michoacán. Obtuvo su doctorado en teología en la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma. Fue ordenado como sacerdote el 30 de octubre de 1955. La trayectoria sacerdotal de Lozano Barragán está caracterizada por seguir y salvaguardar la ortodoxia católica. En 1984 llegó a Zacatecas para asumir su cargo de obispo titular., En 1997 se convirtió en el primer mexicano en alcanzar un alto cargo en la curia romana como presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud.

[21] Nació en la ciudad de México el 19 de marzo de 1937 y, a diferencia de los antes mencionados, no estuvo siempre dedicado a la vida eclesiástica. Cepeda era abogado por la UNAM, uno de los pocos obispos que cuenta con estudios en universidades laicas. También era empresario, se adjudica la cofundación de grupo Inbursa, junto con Carlos Slim. Onésimo Cepeda estudió teología en la Universidad de Friburgo, en Alemania. Luego fue ordenado como sacerdote el 28 de octubre de 1970.

[22] Bernardo Barranco, entrevista por Belen Zúñiga Contreras, Ciudad de México, 25 de junio de 2018.

del Centro de Estudio de las Religiones en México (CEREM), constituido principalmente por cinco especialistas: Roberto Blancarte, Bernardo Barranco, Roberto Casillas, Rubén Ruiz y José Luis González Ramírez[23]. Dicho centro es señalado por Masferrer como una consultora del Estado mexicano. El antropólogo coincide en que Prigione fue quien conformó al grupo de obispos que estaban en la línea de Juan Pablo II, que se caracterizaba esencialmente por una continua lucha contra el socialismo, la teología de la liberación[24] y la teología india[25]. Además, señala que se nombraba Club de Roma porque:

> "[...] dentro del criterio de unidad de la Iglesia católica hay un principio conceptual con el que se pueden tener muchas discrepancias, posiciones, etc., pero cuyo dicho es: 'De lo que a Roma va, de Roma viene'; es decir, es un criterio de autoridad, porque se mandan todas las opiniones a Roma y luego Roma decide cuál es la opinión, porque el papa es el vicario de Cristo en la tierra, entonces, tratando de usar ese principio del concepto de autoridad es que diseñan el nombre del Club de Roma, por lo tanto, podemos ver la creación del concepto como una estrategia de desautorización de las iglesias particulares de México" [26].

El análisis que Masferrer hace respecto al origen del término Club de Roma es quizá un poco más elaborado que el de Bernardo Barranco y Nora Pérez

---

[23] Elio Masferrer Kan, entrevista por Belen Zúñiga Contreras, Ciudad de México 2 de octubre de 2017.

[24] *Grosso modo* se puede definir a la teología de la liberación como: "una reflexión desde la fe sobre la realidad y la acción histórica del pueblo de Dios [...] Se entiende a sí misma como una acción del pueblo de Dios [...] trata de poner en conexión vivida al mundo de Dios con el mundo de los hombres" Arnaldo Zenteno, *La liberación social y cristo: apuntes para una teología de la liberación*, (México: SIAS, 1971), 7. Para más información sobre la teología de la liberación véanse Gutiérrez Merino, Gustavo. *Teología de la Liberación perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1975; De la Cierva, Ricardo. *Jesuitas, Iglesia y Marxismo*. Barcelona: Plaza & Janes, 1986; Ellacuría, Ignacio. *La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta, 1990 y Concha Malo, Miguel. *La participación de los cristianos en el proceso popular de la liberación de México 1968-1983*. México: Siglo XXI, 1986.

[25] Se considera que la teología india se ocupa por rescatar e incorporar en el *Evangelio* todo aquello que a los pueblos originarios les fue negado por considerarse actividades "paganas". Se trata de un sincretismo entre las tradiciones católicas y las tradiciones de los pueblos originarios. Véase Elio Masferrer Kan, *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. México: Plaza y Valdés, 2016 y Mandujano Isaín. "La teología India, legado de Samuel Ruiz" *Chiapas paralelo* (2020) [en línea].

[26] Masferrer, entrevista.

Rayón, quienes asumen que surge a partir de la entrevista concedida por Roqueñí, como ironía, burla o caricaturización del grupo. Masferrer acepta que tal ironía influyó y complementó la visión de los autores mencionados sugiriendo que tiene otro vínculo entre los intelectuales, el gobierno y los medios de comunicación. Donde los primeros fungen como consejeros del Estado y hacen eco de lo que les piden a través de la prensa. Las versiones sobre la creación de tal "mote" no se contraponen, al contrario, se complementan.

Girolamo Prigione en México

Girolamo Prigione es el personaje clave para el desarrollo del presente escrito. Es considerado el artífice del Club de Roma y el principal promotor del diálogo con el gobierno mexicano para consolidar las reformas del marco jurídico en 1992. Logró lo que ningún otro delegado en México había conseguido, ayudado por su ávida diplomacia y por las redes estrechas que consolidó con políticos, empresarios y obispos alineados, todos fieles al papa.

Prigione nació en Castellazzo Bormida, región de Piamonte, en la provincia de Alessandria, el 12 de octubre de 1921. Fue ordenado sacerdote el 18 de mayo de 1944, en medio de un contexto de guerra mundial. Para el año de 1951:

> "[...] egresó de la Escuela Pontificia de la Santa Sede, con formación para la diplomacia vaticana. Se desempeñó como Nuncio Apostólico en El Salvador y en Guatemala y como Delegado Apostólico en Ghana y Nigeria. En sus representaciones pontificias destaca su labor en Nigeria el país más poblado de África y de mayoría musulmana en donde logró que se establecieran relaciones diplomáticas con la Santa Sede en 1976."[27]

El diplomático llegó al país en 1978, cuando aún era presidente José López Portillo. Se caracterizó por imponer un estilo diferente de acercamiento con el gobierno, personal y directo. Fue un nuncio pragmático. Permaneció en el territorio casi dos décadas, situación poco común entre los representantes papales, quienes permanecen en su puesto entre tres y siete años como máximo.

Prigione se convirtió en el operador del modelo de Iglesia que deseaba impulsar Karol Józef Wojtyła en México. A través de sus alianzas, de su habilidad política y de negociación, convirtió a la jerarquía mexicana en un elemento poderoso, "dador de legitimidad". Desde su arribo a México, tuvo una actividad diplomática considerable, pero fue hasta la llegada de Juan Pablo

[27] Nora Pérez Rayón, Review of "*Girolamo Prigione Y El Club de Roma En México (1988-1994)", 2013,* Reporte de Investigación, 16.

II al pontificado que se intensificaron las encomiendas del delegado. Él, como diplomático del Vaticano, fue el orquestador del proceso de alineamiento que implantó el pontífice. Pero ¿a qué se hace referencia cuando se habla de "alineamiento" y del "modelo del papa"? Cuando Juan Pablo II llegó a la silla de Pedro, representó una alternativa para la Iglesia católica que estaba un tanto a la deriva por los sacudimientos renovadores del Concilio Vaticano II, dicha asamblea trajo consigo aires nuevos, aires frescos, pero demasiada novedad empezó a causar estragos institucionales.

Con el espíritu del concilio, comenzaron los experimentos por todos lados, puesto que las comunidades eclesiales de base y los partidarios de la teología de la liberación se politizaron. Junto con ello, el corpus eclesiástico estaba perdiendo el control de un conjunto de iniciativas cobijadas por la novedad, por ello se hablaba de una Iglesia "a la deriva", porque parecía no haber un rumbo fijo, una dirección clara. Para algunos sectores (los más conservadores) se trataba de transitar, de llegar a lo propuesto por el Concilio, para otros (los progresistas) era un punto de partida para concretar transformación más acentuadas. Así que con el encuentro ecuménico se desató una crisis de autoridad por el crecimiento de estos grupos progresistas que "se salían" de la ortodoxia doctrinal.

En ese contexto, llegó Juan Pablo II (que venía de una experiencia complicada en su natal Polonia) y comenzó a disciplinar a la Iglesia católica. El nuevo papa tenía una concepción muy negativa de la izquierda, del socialismo, de lenguaje, de la simbología, es decir, de la narrativa de la izquierda y chocaba con la teología de la liberación. Este era un conflicto que no solamente era ideológico, sino también hasta psicológico y afectivo.[28]

Para Bernardo Barranco, el papa Juan Pablo II adoptó un posicionamiento conservador ante los cambios propuestos por el Concilio Vaticano II por su experiencia en Polonia, un país en el que después de la Segunda Guerra Mundial se experimentaron disputas internas, pues se convirtió en un estado socialista, aun cuando hubo oposición a su establecimiento. De acuerdo con el sociólogo, el papa sabía lo que significaba vivir bajo un régimen socialista siendo parte de un grupo ideológico contrario, un grupo abiertamente declarado antimarxista, un grupo que veía en el socialismo una amenaza latente para las religiones, en concreto, para el catolicismo.

Ese andamiaje simbólico que utilizaban los latinoamericanos y los teólogos de la liberación en el cual se concebía a Jesús como el revolucionario, Jesús el luchador por los derechos humanos, Jesús el que veía la opción preferencial

[28] Barranco, entrevista.

por los pobres, etc., tropezaba ideológicamente con Juan Pablo II quien pone en marcha un proyecto para erradicar a la teología de la liberación y todo aquello que se alineara a la izquierda. Con su advenimiento al solio papal, empezó un periodo de represión eclesiástica interna, de centralización, pues todo emanaba de Roma. Para cumplir con su objetivo, Juan Pablo II se apoyó en los nuncios y delegados apostólicos de cada país y en los obispos de cada diócesis. Así es como Prigione se convirtió en el director del ordenamiento de la Iglesia católica en México.

De tal manera, el nuevo papa inició sus gestiones para arrasar con las bases que se habían construido con los partidarios de la teología de la liberación[29]. Para llevar a cabo sus encomiendas, fue importante el grupo que configuró al interior del episcopado mexicano, integrado por obispos que compartían un perfil conservador, con tendencias más políticas que pastorales, que manifestaban fidelidad al papa y que compartían su proyecto de Iglesia. Cabe mencionar que monseñor Prigione no tenía un poder formal sobre la CEM, sin embargo, sí intentó controlar este órgano a través de la promoción de sus hombres de confianza. Tales fueron los casos de Luis Reynoso, vocero de la CEM en 1994, de Ramón Godínez, secretario, también en 1994, y de Juan Jesús Posadas Ocampo, vicepresidente hasta su muerte.

En lo que respecta a Posadas Ocampo, se puede decir que su fallecimiento tuvo una magnitud mayor de la aparente para Prigione. El delegado había estado moviéndolo de manera estratégica, primero de Tijuana a Cuernavaca, y luego propició el otorgamiento del cardenalato y la vicepresidencia de la CEM. Estos puestos trascendentales lo ubicaron como una de las primeras opciones para suceder a Ernesto Corripio Ahumada en la arquidiócesis de México. Posadas era la carta de Prigione, y también el sacerdote más cercano a Carlos Salinas de Gortari. De modo que, si hubiera reemplazado a Ahumada, la corriente más cercana al Vaticano "se hubiera impuesto en forma casi definitiva."[30]

Pero nunca pudo influir como hubiera querido en la CEM, de hecho, existía un grupo dentro del episcopado que se negaba a ser arrollado por el

[29] Sin ser idílicos, se puede decir que se consolidaron proyectos relevantes gracias a los jesuitas, dominicos, franciscanos y en general el laicado partidario de la teología de la liberación. Tal es el caso de las comunidades eclesiales de base y de los grupos que se desarrollaron en torno a estas comunidades, como la JOC (Juventud Obrera Cristiana), los Jóvenes Universitarios Católicos, el Movimiento Familiar Cristiano, los centros de investigación como Cencos, el Centro de Estudios Ecuménicos, etc.

[30] Jorge Fernández Menéndez, "El Prigionegate", *El Nacional*, Ciudad de México, 2 de agosto de 1994.

modelo de Prigione. Aun así, el delegado echó mano de su influencia en el Vaticano para que los nombramientos de obispos, arzobispos y cardenales se alinearan a los criterios de su ideología. El cardenal Suárez Rivera (en ese entonces presidente de la CEM) confesó sentirse agobiado por los obispos que habían sido recientemente nombrados (entre 1988-1994), ya que estaban poco persuadidos de la colegialidad y además establecieron y sostuvieron 'hilo directo con Roma', que se hacía cada vez más efectivo conforme la salud de su santidad Juan Pablo II se deterioraba.[31]

Prigione operó un relevo generacional promoviendo a cerca del 50% de los obispos. Para fines de la década de los noventa, la mayoría de los obispos y cardenales debían su puesto al delegado apostólico[32].

La diplomacia de Prigione

La experiencia diplomática y las vivencias múltiples en Europa, África y Latinoamérica forjaron a Girolamo Prigione para darle a México un cauce único. Marcó el porvenir de la Iglesia católica nacional fungiendo como gran operador político. Dentro de su labor diplomática, lo que más resalta es que logró consolidar las reformas constitucionales de 1992 en materia religiosa y legalizar las relaciones diplomáticas entre el Estado mexicano y el Vaticano. Fue un gran logro para la Iglesia católica mexicana, ya que gracias a él se dejó de vivir en una "simulación" y se reconoció jurídicamente a la Iglesia. No obstante, esta situación dejó ver las diferencias que existían a nivel interno respecto a la postura que debía tomar la Iglesia en relación con las citadas reformas.

Por un lado, la doctrina Prigione sostiene que la Iglesia debe ser parte de la gobernabilidad del Estado, así favorece la construcción de consensos por su influencia y ascendencia social con base en el establecimiento de vínculos permanentes entre la élite del poder y los prelados.[33] Los integrantes del Club

[31] Manuel Olimón Nolasco, entrevista por Belen Zúñiga Contreras, Ciudad de México, 1 de marzo de 2017.

[32] Para conocer más sobre el tema se recomienda ver a Fernández Menéndez, Jorge, 1994, "El Prigionegate" (Segunda de tres partes), *El Nacional*, Ciudad de México, 2 de agosto de 1994. Cabe señalar que, en el presente año de 2023, todos ellos están ya fuera de la jerarquía católica, pues el último en renunciar al puesto fue Norberto Rivera Carrera, esto por un tema de edad y su renuncia fue inmediatamente aceptada por el papa, asunto no tan convencional, pues generalmente se les permite extender su estancia en las diócesis indefinidamente, sobre todo si cuenta con el nombramiento de cardenal, pero con Rivera no sucedió así.

[33] Bernardo Barranco, *"El llamado Club de Roma y el ocaso del cardenal Rivera"*, *Proceso*, (2016): [En línea].

de Roma asumían que la jerarquía católica debía tener un papel preponderante en la negociación de las reformas constitucionales, copando los diálogos con el presidente Carlos Salinas de Gortari y su gabinete. Corripio Ahumada y sus seguidores también se pronunciaban a favor de las reformas constitucionales, sobre todo al reconocimiento jurídico de la Iglesia, pero no estaban de acuerdo con la manera en que las negociaciones se estaban llevando a cabo, pues el Club de Roma hegemonizó el diálogo con el Estado, desplazando al resto del episcopado.

Por otro lado, estaba la corriente progresista que no mostraba mayor interés por consolidar las modificaciones a la carta magna. Por el contrario, criticaban a Prigione, pues consideraban que por estar concentrado en pactar con el gobierno estaba descuidando su labor pastoral y dejando de lado los problemas primordiales, como el de los indígenas en extrema pobreza.

La coyuntura ideal para modificar el marco jurídico se dio en el año de 1988, cuando llegó al poder Carlos Salinas de Gortari en medio de la deslegitimación por un supuesto fraude electoral. Desde el inicio de su gestión, Salinas dejó ver la intención que tenía de "modernizar" las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Incluso visitó al papa Juan Pablo II en Roma, el 10 de julio de 1991, un año antes de que se consolidaran las reformas constitucionales. En aquella visita, tanto Salinas como el pontífice se mostraron contentos por los acercamientos entre ambas instituciones y por los diálogos iniciados. El papa lo manifestó de la siguiente manera en el discurso de bienvenida que le ofertó a Salinas:

> "[...] es para mí motivo de viva satisfacción constatar el clima de diálogo y mejor entendimiento entre la Iglesia y las Autoridades civiles de México. Hago votos para que los elementos positivos, que a este respecto están surgiendo, se desarrollen y consoliden ulteriormente, en el necesario marco de libertad efectiva y legal que demanda la Iglesia para cumplir adecuadamente su misión evangelizadora. En un Estado de derecho, el reconocimiento pleno de la libertad religiosa es, a la vez, fruto y garantía de las demás libertades civiles. Es innegable que la presencia y actuación de la comunidad católica en México contribuye en modo notable al bien de la sociedad [...] De la leal colaboración entre la Iglesia y el Estado —desde el mutuo respeto y libertad— derivarán grandes bienes para toda la sociedad mexicana."[34]

[34] "Visita del presidente al Papa", (Ciudad de México, 1991), en Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), Sección: Cancillería, caja: 225, Expediente:23, No. de fojas:4.

Por su parte, Carlos Salinas también agradeció el apoyo y la disposición del clero para lograr la misión de concordia y respetuosa pluralidad en el pueblo mexicano y todas las naciones. Mucho se ha especulado al respecto, se dice que el acercamiento a la Iglesia fue con la finalidad de que ésta le ayudara a legitimar su gobierno, haciendo una alianza cupular en la que la consigna era "ganar-ganar". Por un lado, la Iglesia católica obtendría reconocimiento jurídico y el restablecimiento diplomático, por otro, Salinas legitimaría su gobierno con la ayuda del clero. La Iglesia podía darle la credibilidad que Salinas no alcanzó por su cuenta, ya que "ésta si tiene la calidad moral y el respeto de la mayoría del pueblo mexicano", tal como lo señaló Rafael Orozco Domínguez, diputado del Partido Acción Nacional.[35]

No obstante, se debe tomar en cuenta que la constitución ya resultaba obsoleta para esos años. No sólo la falta de legitimidad del gobierno era lo que daba la pauta para los cambios jurídicos, tal como lo apreció muy bien Prigione. Había un debate en torno al tema de los derechos humanos y en apariencia el personal de la Iglesia era limitado por el Estado en algunos de esos asuntos, en particular en torno a sus derechos políticos. Además, se sumó la visita de Juan Pablo II a México, pues ahí comenzó el deshielo de las relaciones entre el gobierno y la Iglesia, aspecto que influyó para que las citadas modificaciones se concretaran.

Para el nuncio, entre las leyes había una dicotomía, pues si bien jurídicamente había una actitud persecutoria contra la Iglesia, en los hechos no sucedía nada parecido.[36] En consecuencia, se vivía en una completa simulación. José Luis Soberanes, quien asesoró a Prigione para las reformas constitucionales de 1992 (aunque no de manera formal, dada la situación jurídica del nuncio como diplomático) expresó que:

> "La legislación en materia de derechos y libertad religiosa[37] era totalmente anacrónica y contradictoria con la legislación y los tratados internacionales

[35] Javier Terrazas, *"Convenenciera, la relación con la Iglesia"*, Unomasuno, Ciudad de México, 8 de diciembre de 1998, 3.

[36] Girolamo Prigione, como se cita en Guadalupe Báez, "No hay intención solapada en la Iglesia: Corripio", *Unomasuno*, Ciudad de México, 13 de diciembre de 1988, 11.

[37] Sobre la libertad religiosa en México véanse; Soberanes, José Luis. "200 años de libertad religiosa en Iberoamérica". En *La libertad religiosa en México*, coordinado por Isidro Martín Sánchez y Marco González Sánchez. España: Derecho y Religión, no. 7 (2012), 105-119; Soberanes José Luis. *El derecho de la libertad religiosa en México; un ensayo* (México: Porrúa, 2001).

> en materia de derechos humanos, por lo tanto, era necesario que el país se actualizara. Era absurdo que la iglesia católica no tuviera reconocimiento jurídico, así como era absurdo que los sacerdotes no pudieran utilizar su vestimenta en la vía pública."[38]

Con relación al tema de los pactos para consolidar las reformas, Prigione afirmó que: "durante diez años con tres secretarios de gobernación he buscado un retoque semántico al artículo 130 constitucional. Comencé frente a Jesús Reyes Heroles, un jacobino irreductible pero muy humano con quien hice muy buena amistad, mantuve conversaciones avanzadas con Enrique Olivares Santana y, en tiempos recientes, encontré aliento en Manuel Bartlett Díaz."[39]

De modo que, aprovechando su calidad de representante del papa, Prigione se hizo de redes que le permitieron convertirse en interlocutor privilegiado de la Iglesia católica y fue justamente eso lo que disgustó al resto de la jerarquía. La mayoría deseaba reconocimiento jurídico, capacidad para poder obtener y administrar bienes inmuebles, pero no a costa de una subordinación al Estado. Prigione y los integrantes del Club de Roma decidieron alinearse con el gobierno mexicano porque compartían objetivos en común. Tanto al gobierno como al Club de Roma les incomodaba la proliferación de la teología de la liberación y la teología india, querían extinguir dichos movimientos y aquietar a los obispos que se mostraban críticos ante las desigualdades sociales, las injusticias, la corrupción y los fraudes electorales.

Al identificarse rápidamente con la cultura priista, el representante del papa en México dominó el diálogo dejando fuera a jerarcas como Corripio Ahumada, Suárez Rivera y Sergio Obeso. Al respecto, Genaro Ampudia afirmó que: "las reformas se terminaron de 'amarrar' con una estrategia política promovida desde Roma y ejecutada por Jerónimo [*sic*] Prigione en1991. Fue un movimiento político extremadamente bien planeado, que contó con el acuerdo del Gobierno mexicano en su momento."[40]

En el proceso de negociación de las reformas constitucionales, los clérigos, los intelectuales y lo políticos opinaron sobre el tema y la conveniencia de éstas. Con las declaraciones y entrevistas documentadas en los diarios de la época se puede apreciar el creciente distanciamiento entre el Club de Roma y

[38] José Luis Soberanes, entrevista por Belen Zúñiga Contreras, Ciudad de México, 19 de septiembre de 2017.

[39] Girolamo Prigione, como se cita en Manuel Arvizu, "Los gobernantes han dialogado siempre con el clero", *Unomasuno*, Ciudad de México, 11 de diciembre de 1988, 7.

[40] Genaro Ampudia, "*La distancia se acorta*", Reforma, Ciudad de México, 17 de enero de 1999.

los otros obispos, así como la diversidad de pensamientos que había al interior de la Iglesia.

Las redes del nuncio

Las relaciones que Girolamo Prigione consolidó en México fueron de gran importancia para convertirse en un actor político significativo en el país y en el interlocutor privilegiado por el gobierno para las reformas de 1992. Prigione conocía el sistema político mexicano y su experiencia diplomática le sirvió para insertarse poco a poco entre las élites locales. Las amistades fueron diversas, lo mismo se relacionaba con políticos, que con empresarios, funcionarios públicos, intelectuales, etc. A continuación, se mencionan algunos casos específicos, basados en el discernimiento de la ayuda que le proporcionaron dichas amistades y relaciones.

En primer lugar, se puede resaltar el trato que sostuvo con Angelo Sodano (paisano suyo). Sodano fue nuncio apostólico en Chile, pero al llegar Juan Pablo II al pontificado, se convirtió en su mano derecha y desde ahí apoyó a Prigione, por ello fue un sostén fundamental para el éxito de su misión. Al ser el secretario de Estado o "número dos" del Vaticano tenía la capacidad de respaldar las decisiones de Prigione sin mayores cuestionamientos.

Otro ejemplo de las influencias eclesiásticas poderosas que consolidó Prigione fue la relación que sostuvo con Marcial Maciel Degollado[41], fundador de la preponderante congregación católica Legión de Cristo; y con Guillermo Schulemburg Prado, último abad de la basílica de Guadalupe. Éste último se caracterizó:

> "por tener entre sus amistades a grandes empresarios y políticos, tal es el caso de Emilio Azcárraga Milmo, uno de los principales accionistas de Telesistema Mexicano, y Mario Moya Palencia, secretario de gobernación del presidente Luis Echeverría Álvarez. Se menciona su amistad, porque aun cuando Schulemburg no es considerado un integrante del Club de Roma, se ve como un sujeto político que utilizó muy bien el delegado Prigione para relacionarse con el dueño de Televisa. Por otro lado, está Marcial Maciel intermediario entre el italiano y los grandes empresarios y banqueros que apoyaron el financiamiento de su agrupación. Entre sus amistades se encuentran: Lorenzo Servitje cabeza de la empresa BIMBO, Manuel Senderos del grupo DESC, Carlos Peralta de IUSACEL, Olegario

[41] Marcial Maciel, (1920-2008) fue un sacerdote mexicano fundador de la asociación seglar *Regnum Christi* y de la congregación católica Legión de Cristo.

> Vázquez Raña poderoso financiero, al igual que banqueros como Roberto Hernández y no podía faltar Carlos Slim el multiempresario"[42]

Entre los servidores públicos se encontraba José Elías Romero Apis. Cuando conoció a Prigione estaba a cargo de la subprocuraduría de la República. A ellos los presentó Javier García Ávila, quien en ese entonces era secretario particular de Manuel Ávila Camacho. Romero Apis describió cómo eran las reuniones a las que lo invitaba Prigione: "se comía con suculencia y se platicaba con suficiencia. Para mi buena suerte, casi siempre la mesa estaba completada con hombres importantes de la política, de la religión, de la comunicación, de la empresa y hasta de la vagancia. Pero todos ellos inteligentes, destacados y reconocidos."[43]

Para nadie es un secreto que la nunciatura contaba con una cancha de tenis donde acudían a jugar Francisco Labastida, Emilio Gamboa, José Antonio González Fernández, Leopoldino Ortiz Santos, y obviamente su íntimo amigo Olegario y el mismo Apis. Señalar las amistades y redes que tejió Prigione es relevante para entender que su comportamiento estaba impulsado por intereses específicos, por una agenda que compartía con el gobierno mexicano, el papa Juan Pablo II y con varios empresarios mexicanos. Debemos considerar que los elementos del sistema político mexicano y el propio contexto nacional también influyeron en el actuar de los obispos. Prigione y el Club de Roma optaron por la explotación de las redes elitistas que tejieron, por la conciliación, la diplomacia y la cooperación con el gobierno. Es reduccionista pensar que Prigione logró consolidar la influencia que ostentaba con el solo respaldo del pontífice romano. Lógicamente pesa el hecho de contar con la venia del santo padre, pero también intervino el respaldo de los hombres que dirigían la política y la economía del país.

Probablemente el éxito homogéneo que consiguió con el gobierno salinista para las reformas constitucionales de 1992 no hubiera sido el mismo sin la amistad de Manuel Bartlett o del mismo Carlos Salinas de Gortari. Todos los logros de Prigione fueron multifactoriales, ya que las coyunturas ayudaron en ello junto con su habilidad como político y diplomático, su personalidad fuerte y decidida, el respaldo del papa y también las redes clientelares y de amistades que resultaron ser fuertes aliadas en determinados momentos.

---

[42] Nora Pérez Rayón, Review of"*Girolamo Prigione Y El Club de Roma En México (1988-1994)",* 2013, Reporte de Investigación, 20.

[43] Jorge Elías Romero Apis, *"Un tríptico sobre el poder de Girolamo Prigione"*, *Excélsior*, Ciudad de México, 29 de abril de 2016.

La oposición al Club de Roma

Una vez que se han descrito las características del Club de Roma, se han señalado sus integrantes y se ha explicado el surgimiento de éste "mote", es tiempo de presentar a los grupos opuestos a dicho Club. Por un lado, estaban los obispos que eran partidarios de la denominada teología de la liberación; y por otro lado, se encontraban los prelados que no se identificaban con los radicales teólogos de la liberación, pero tampoco comulgaban con el grupo configurado por Prigione. Cuando se habla de opositores, se hace referencia entonces al sentido teológico y práctico respecto al modelo de Iglesia.

Autores como Francisco Gomezjara y Arturo Guillemaud[44], Roberto Blancarte[45] y Héctor Acuña[46] han hecho clasificaciones de los grupos que se han conformado al interior de la CEM. Cabe mencionar que para el objetivo del presente texto tomaré la clasificación basada en dos criterios: el primero es el punto de convergencia de los cuatro autores mencionados, es decir, en las corrientes que los clasifican con las mismas características, sus integrantes y ubicación geográfica. El segundo criterio está basado en el desglose de fuentes hemerográficas, en las que se aprecia la convivencia de tres grupos principalmente en el interior de la CEM: 1) el conservador o vaticanista, integrado esencialmente por el Club de Roma; 2) el progresista o teólogos de la liberación; y 3) el de centro o mexicanista.

Los Teólogos de la Liberación y el Club de Roma

El grupo progresista, caracterizado por presentar un proyecto antitético al que desplegaba el Club de Roma (basado en la teología de la prosperidad[47], en una verticalización de la Iglesia y férrea lucha contra el socialismo) se concentró principalmente en la zona sur del país, sobre todo en las regiones más pobres como Chiapas y Oaxaca, aunque también hubo representantes en la zona centro, esencialmente integrantes de la Compañía de Jesús. Debido a las pretensiones

---

[44] Francisco Gomezjara y Artuto Guillemaud Rodríguez, *"La cruz sobre el cetro: cronologías, análisis de contenido, tipologías"*. México: Ediciones Teseo, 1997.

[45] Blancarte, Roberto. *"Historia de la Iglesia católica en México (1929-1992)"*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, 269.

[46] Acuña, Héctor, *"Los grupos al interior de la CEM"*, El Financiero, Ciudad de México, 2, agosto, 1994.

[47] *Grosso* modo se puede decir que la teología de la prosperidad es, según Elio Masferrer, la opción preferencial por los ricos. Esta teología de la prosperidad se opone a la teología de la liberación y sostiene que Dios elige a los ricos. Masferrer, entrevista.

del trabajo, no se puede realizar un examen exhaustivo de la teología de la liberación, lo que sí se puede hacer es definirla brevemente, distinguir a los representantes más significativos de esta tendencia y su disparidad con Prigione y sus seguidores, todo esto con el propósito de exhibir las confrontaciones entre los grupos, haciendo hincapié en el empeño del nuncio por extinguir la corriente progresista.

Para el concepto de teología de la liberación retomaré a Enrique Dussel porque logra diferenciar una teología "autóctona", es decir, una teología que se desarrolla en y para América Latina; en otras palabras, una teología que no resulta ser la europea crítica. En su libro él hace un largo recorrido histórico sobre la transformación del término teología, abarca la época colonial y hace una delimitación espacio-temporal para señalar que la teología de la liberación en América Latina se caracterizó por hacer una reflexión crítica a la luz de la fe e intentar allanar el camino hacia el proceso de liberación latinoamericana. De modo que esta era una teología con contenido socio-analítico y semántico nuevo, que buscaba la liberación oponiéndose a la dependencia.[48] Por lo tanto, se puede decir que desde la perspectiva del autor la teología de la liberación surge desde la realidad latinoamericana, entendiendo la complejidad de todos sus aspectos políticos, económicos, educativos, etc. Para enrique Dussel la teología de la liberación es:

> "un movimiento eclesial, fruto de una encrucijada de la Iglesia como totalidad, y de una "generación" de teólogos [...] una teología de la Iglesia posconciliar, de la Iglesia que se había organizado en Medellín. Era la teología de las nacientes Comunidades Eclesiales de Base, la que inspiraba la pastoral popular, la que justificaba el compromiso político de los jóvenes universitarios radicalizados fundamentales para el futuro de América Latina en su conjunto."[49]

Respecto a los obispos más comprometidos con esta tendencia en nuestro país se encontraban: Samuel Ruiz, Sergio Méndez Arceo, Arturo Lona Reyes, Bartolomé Carrasco, José Alberto Llaguno y Jorge Arizmendi. Cada uno de ellos tuvo diferencias con el nuncio apostólico por su pastoral preferencial por los pobres, los oprimidos, los que han sido lastimados por el modelo capitalista y por "incitar" al pueblo para demandar el respeto y cumplimiento de sus derechos

---

[48] Enrique Dussel. *"Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo"*, (México: Potrerillo Ediciones, 1995), 105-107.

[49] Enrique Dussel. *"Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo"*, 112-113.

humanos y laborales. Gomezjara y Guillemaud afirman que los partidarios de esta corriente, electoralmente hablando, "se hallan más vinculados con la izquierda partidista y su tendencia está inspirada en corrientes teológicas latinoamericanas. Estos obispos pretenden promover la organización y la toma de conciencia populares, para que sean los propios grupos campesinos e indígenas los que representen y pronuncien".[50]

Las máximas abanderadas por los teólogos de la liberación se contraponían a la propuesta del nuncio apostólico que optaba más por una Iglesia conservadora y con trato preferencialmente cupular. Prigione hacía declaraciones a los medios de comunicación y pedía a los obispos que fueran inteligentes y prudentes para no caer en el error de defender y promulgar la teología de la liberación. En una entrevista declaró que: "en la ineludible tarea de dar respuesta cristiana al hambre apremiante de pan y de justicia del pueblo mexicano, los obispos no deben caer en la Teología de la liberación porque no va de acuerdo con el magisterio auténtico de la Iglesia."[51] Prigione decía ser también defensor de los pobres, de los derechos humanos y de los desprotegidos, pero a través de una teología buena y no una teología de la liberación mala que promovía la lucha de clases mediante una interpretación marxista. A la par, Prigione dijo que era necesario no confundirse ni desviar las doctrinas hacía una mala interpretación del evangelio, así como lo habían hecho algunos sacerdotes.[52]

Las medidas que tomó Prigione para erradicar las tendencias "izquierdistas" que se estaban desarrollando entre los obispos mexicanos fueron diversas y contundentes. Baste como botón de muestra los siguientes casos: el obispo Sergio Méndez Arceo fue sustituido por uno de los seguidores de Prigione cuando alcanzó los 75 años. De modo que fue reemplazado por Juan Jesús Posadas Ocampo, quien llegó con la firme idea de hacer desaparecer todo aquello que había logrado consolidar Méndez Arceo en la diócesis. Varios articulistas coincidieron en que Cuernavaca fue la primera zona en ser desmantelada por Prigione y de ahí siguió con las demás diócesis. El argumento que brindaron los periodistas al respecto es que Méndez Arceo había logrado conglomerar un número significativo de seguidores, tanto eclesiásticos como laicos, los mismos que intensificaban día a día sus labores en pro de los pobres.

---

[50] Gomezjara y Guillemaud, *"La cruz sobre el cetro: cronologías, análisis de contenido, tipologías"*, 31.

[51] Girolamo Prigione, como se cita en José Antonio Román, *"Pide Prigione a obispos no ceder ante la orientación del marxismo"*, *La Jornada*, Ciudad de México, 26 de octubre de 1994, 14.

[52] Román, *"Pide Prigione a obispos"*, 14.

Dentro de las primeras medidas que tomó el fiel obispo Posadas fue retirar a los sacerdotes progresistas e imponer la estancia de curas conservadores de otros lugares para contrarrestar el legado izquierdista de Sergio Méndez Arceo. El ya recordado Raúl Ocampo Huicochea expuso que llegaron a la diócesis:

> "René Palomares, párroco de Zacatepec, afamado por impulsar las misas de sanación; Severo Avilés, que llegó al templo de Yecapixtla; Rafael Chávez Ponce de León, que fue nombrado prefecto en el seminario mayor, y Miguel Contreras, padre espiritual del seminario, a quien le tocó además el templo del Señor del Pueblo, en Cuautla. Del Distrito Federal llegaron: Manuel Suviyaga, Manuel Jiménez y Rafael Ayala para restablecer la fe católica [...]. El operativo de desmantelamiento fue con la venia del propio delegado apostólico, Jerónimo [*sic*] Prigione, quien nunca vio con buenos ojos a don Sergio."[53]

Por su parte, Prigione se sintió a gusto y contento con la eficacia del trabajo de Posadas y no dudó en promoverlo tiempo después a la arquidiócesis de Guadalajara, la segunda en importancia de México. Otro ejemplo es el caso de Arturo Lona Reyes, obispo de Tehuantepec, quien declaró que Prigione les hizo la vida pesada por su tendencia ideológica; era intransigente y represivo, los difamaba acusándolos de facciosos y los flagelaba cuando había oportunidad. Arturo Lona habló sobre su caso y arguyó que:

> "Prigione me acusaba de formar guerrilleros y promover entre ellos la Teología de la Liberación. Por ese motivo, a mediados de los ochenta logró que se le hiciera una visita canónica a mi diócesis, inspección alentada por Manuel Bartlett, entonces secretario de Gobernación, quien incluso me mandó llamar a sus oficinas para regañarme. Pero finalmente no encontraron ni armas ni guerrilleros en mis templos. Eran acusaciones absurdas. También por instrucciones de Prigione, Rivera Carrera, siendo obispo de Tehuacán, desmanteló nuestro Seminario Regional del Sureste (Seresure), ubicado en esa diócesis. Como premio, a Rivera se le dio el arzobispado de México, el más importante del país, donde no ha hecho absolutamente nada. ¡Nada!... y ya está por retirarse."[54]

---

[53] Raúl Ocampo, como se cita en Rodrigo Vera, *"Aun resisten, pero cada día son menos"*, *Proceso* (1989).

[54] Arturo Lona, como se cita en Rodrigo Vera, *"Prigione: una secuela de turbiedades"*, Proceso (2006).

Como el anterior hay muchos ejemplos, ya que Prigione movía a los obispos como en un tablero de ajedrez, pues sacrificaba a las piezas que no le servían y se coronaba ajustando lugares a obispos de confianza. Otro caso, quizá el más representativo de este grupo de contrapeso es el del obispo Samuel Ruiz. En primer lugar, por la insistencia con que el nuncio trabajó para removerlo y, en segundo lugar, por la excesiva publicidad mediática que se le dio al enfrentamiento.

San Cristóbal de las Casas fue la diócesis que más trabajo le costó a Prigione "alinear" en el modelo de Iglesia pensado por Juan Pablo II, y las razones son múltiples, dado que Samuel Ruiz era un obispo muy querido y respaldado por su feligresía indígena, y el grupo que se ha denominado en esta investigación como mexicanista o de centro terminó apoyándolo ante el "acoso" al que fue sometido dentro y fuera de la Iglesia. A todo esto se agrega que cada vez más obispos se unieron a la tendencia progresista, y que dicho obispo de Chiapas se volvió parte fundamental en 1994 después del levantamiento en armas del EZLN[55], ya que los rebeldes pidieron a Ruiz como mediador para iniciar un dialogo con el gobierno, situación que le dio protagonismo a nivel nacional e internacional.

Ruiz llegó como obispo a San Cristóbal de las Casas en 1959 e intentó llevar a cabo en esta diócesis una línea pastoral de opción por los pobres entre las comunidades indígenas. A final de cuentas, logró su cometido ensamblando toda una estructura que incluía a párrocos comprometidos, una red de catequistas y un centro de derechos humanos para defender a los indígenas, cosa que daba muchos dolores de cabeza al gobierno y a los caciques locales y que obligaba a cuestionar cuál era el verdadero motivo por el que Prigione quería removerlo. En realidad, ¿pensaba que se equivocaba con la línea pastoral que manejaba o era más bien que el gobierno mexicano estaba inconforme con tanta presión de los prelados que solicitó acallar sus actividades y "disciplinar" a los obispos "izquierdistas"? Es probable que ambas preocupaciones hayan

[55] El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es una organización político-militar conformada por indígenas, surgió en Chiapas y se dio a conocer de manera pública el 1 de enero de 1994. Se presume que su sede se encontraba en la Selva Lacandona y que declararon abiertamente la guerra al gobierno y al Ejército Federal mexicano por considerarlo un pilar básico de la dictadura. Para más información consúltese: Sánchez, Consuelo. *"Breve historia del EZLN"*, *Boletín de Antropología Americana*, No. 32 (1998); Hernández Millán, Abelardo. *EZLN. Revolución para la revolución (1994-2005)* (México: Editorial Popular, 2007); López Albertos, Mariola y David Pavón Cuéllar. *Zapatismo y contrazapatismo, cronología de un enfrentamiento*. (Buenos Aires: Tauralia, 1998).

influido. Por ejemplo, Franco Aguirre, de Tuxtla Gutiérrez, y Felipe Arizmendi, de Tapachula, señalaban que el intento de Prigione por remover a Ruiz se debió a "su opción por los pobres, a su lucha por defender a los indígenas, a su trabajo por los derechos humanos y a su enfrentamiento con los poderes económicos y políticos de la región."[56]

Por otro lado, el mismo Samuel Ruiz no descartaba la idea de que su intento de remoción fuera el resultado de un acuerdo con el gobierno. En alguna ocasión el nuncio sugirió que "alguien de gobernación" había solicitado su destitución por los problemas que estaba causando en la región chapaneca. Sobre esa insinuación, el secretario de gobernación, Patrocinio González Garrido, declaró que en las relaciones diplomáticas "no hay quejas, sino notas de protesta, y esto ni remotamente es el caso."[57] Aseguró que el gobierno mexicano no interfiere en la vida interna de las iglesias. Entonces, ¿cuál era el verdadero problema con Ruiz? ¿Su radicalismo? ¿Prigione y el gobierno tenían miedo de la organización que el obispo estaba logrando en la zona sur con los indígenas? Carlos Martínez García afirma que "el gobierno mexicano [tenía] interés en alejar a Samuel Ruiz de un estado donde la violación de los derechos humanos de los indígenas es algo cotidiano, tenemos entonces una combinación de intereses eclesiásticos y gubernamentales que van a echar de San Cristóbal a Ruiz."[58]

La disyuntiva entre Ruiz y Prigione se hizo mediática a partir de la declaración pública que hizo el nuncio apostólico, en la que manifestó que el Vaticano había solicitado la destitución del obispo de Chiapas en noviembre de 1993. El argumento que presentó en aquella declaración fue que el obispo tenía graves errores doctrinales, pastorales y de gobierno. En aquella revelación, Prigione resaltaba que tenía una supuesta carta en la que la Congregación para los obispos, con Bernardin Gantin como prefecto, acusaba a Ruiz de hacer un análisis marxista de la sociedad y una "interpretación del *Evangelio* que no es la del *Evangelio* de Cristo". Del mismo modo, se le imputaba una incorrecta reflexión teológica y una acción pastoral excluyente, por ello se le solicitaba su remoción. Al respecto, el obispo de Chiapas señaló:

---

[56] Betzy Villareal Rodas, "*Rumores de remoción de Samuel Ruiz se deben a su opción por los pobres, dicen dos obispos*", Unomasuno, Ciudad de México, 4 de noviembre de 1993, 16.

[57] Patrocino González, como se cita en Julio César López y Adalberto Zamarripa, "Acusación del Vaticano al obispo de San Cristóbal: por recurrir al análisis marxista, interpreta erróneamente el Evangelio", *Proceso* (1993).

[58] Carlos Martínez, "*El Vaticano y Samuel Ruiz*", Unomasuno, Ciudad de México, 4 de noviembre de 1993.

> "[...] el nuncio sacó una carta que me leyó, y dijo que ocho días antes estaba fechada en Roma, por el cardenal prefecto de la Congregación de Obispos, Bernardin Gantin. En esa comunicación se decía que seguían llegando diferentes acusaciones en torno a estos puntos: una reflexión teológica que no era correcta; una situación de exclusivismo, de reduccionismo, en la acción pastoral y errores en el gobierno de la diócesis."[59]

Samuel Ruiz solicitó una copia de la mencionada carta a Prigione, pero éste no se la otorgó, le dijo que estaba dirigida a él y que ya había cumplido con informarle sobre el asunto. De este modo, se desataron una serie de declaraciones en la prensa nacional. Se creía que Prigione era quien había solicitado la expulsión de Ruiz de Chiapas y que nuevamente estaba haciendo uso de su "lazo directo" con el Vaticano para conseguir sus objetivos. Prigione se defendió y argumentó que no había sido él quien solicitó la renuncia, pues tenía que actuar conforme a la ortodoxia vaticana. "Ha sido el prefecto de la Congregación de obispos, cardenal Bernardin Gantin, quien la solicitó, y me pidió que le comunicara a Samuel Ruiz que Roma esperaba la presentación de su renuncia como obispo de San Cristóbal,"[60] fue lo que declaró Prigione, admitiendo que él no tenía la autoridad para removerlo de su cargo.

Las opiniones se dividían al interior de la CEM. Había sacerdotes que defendían a capa y espada a Ruiz. Tal es el caso de Arturo Lona, Francisco Aguirre, Felipe Arizmendi y sorpresivamente Ernesto Corripio Ahumada. Esto fue una sorpresa debido a que Corripio nunca había sido considerado progresista ni partidario de la teología de la liberación, todo lo contrario, tenía una formación conservadora y era profundamente anticomunista. Al respecto, se afirmaba que "de hecho en los años 70, en el primer proceso electoral del Partido Comunista que aboga por la mujer, por el aborto, etc., Corripio saca un panfleto en donde dice por qué un católico no puede votar por el Partido Comunista ni ser partidario de las interpretaciones marxistas al *Evangelio.*"[61] Sin embargo, el proceder de Prigione había agotado la paciencia de Corripio Ahumada, razón por la que decidió respaldar al obispo de Chiapas. En cuanto a ello, se dijo que "Samuel Ruiz y Corripio Ahumada hablaron largo y tendido, el Consejo Permanente del Episcopado le brindó apoyo y eso selló el rompimiento que tiene buena parte de la jerarquía católica mexicana con Prigione. Difícil

[59] Samuel Ruiz, como se cita en López y Zamarripa, *Acusación del Vaticano...*

[60] Girolamo Prigione, como se cita en Carlos Martínez García, *"El Vaticano y Samuel Ruiz"*, Unomasuno, Ciudad de México, 4 de noviembre de 1993.

[61] Barranco, entrevista.

paso si se considera que el italiano, en 16 años, ha influido para el ascenso de casi medio centenar de obispos y la remoción de otros 20."[62]

Los mexicanistas y el Club de Roma

En lo concerniente al grupo mexicanista o de centro podemos destacar como integrantes a Ernesto Corripio Ahumada, al apoderado legal de la arquidiócesis de México Antonio Roqueñí Ornelas, el obispo de Monterrey Adolfo Suárez Rivera, el jesuita Enrique González Torres, el obispo de Jalapa Sergio Obeso Rivera y en general al resto de los prelados. Gomezjara y Guillemaud clasifican a este grupo como parte de la corriente del centro geográfico y político, y sobre ello afirman que pasó dos grandes momentos: el primero de centro derecha y, luego, de centro izquierda, dado el apoyo que le proporcionaron a Samuel Ruiz después del conflicto derivado de su destitución con Prigione.

> "El "círculo Corripio" llamado por Manuel Buendia Partido Ernesto Corripio Ahumada (PECA), llegaba a la cúspide a principio de los años ochenta. La postura de este grupo se encuentra resumida en el documento entregado por la CEM al Presidente De la Madrid, en junio de 1989. Sus demandas son: *El reconocimiento jurídico de la Iglesia por parte del Estado mexicano. *Relaciones diplomáticas con la Santa Sede, posteriores al reconocimiento jurídico. *Voto para ministros de culto. *Legalización de manifestaciones de culto público. *Educación confesional. No buscaban la confrontación; en diversas ocasiones han mostrado su interés por cooperar con el gobierno."[63]

Esta corriente se mostraba contraria por el protagonismo que monseñor Prigione y su Club de Roma tuvieron en el proceso de negociación de las reformas constitucionales, así como por la amplia red elitista que impulsaron con políticos, empresarios y funcionarios de la Santa Sede. Quizá el personaje de este grupo que más evidente hizo su desacuerdo con el nuncio apostólico fue Antonio Roqueñí Ornelas, quien en un inicio estableció lazos estrechos con Girolamo Prigione. De acuerdo con Fred L. Álvarez los vínculos de amistad

---

[62] Sin autor, *"Que al derrumbarse Patrocino cayó también Girolamo Prigione", La Jornada*, Ciudad de México, 16 de enero de 1994.

[63] Gomezjara y Guillemaud, *"La cruz sobre el cetro: cronologías, análisis de contenido, tipologías".* 27-28.

entre Prigione y Roqueñí se dañaron por la insistencia del nuncio apostólico en querer dirigir y controlar a la Iglesia católica mexicana.[64]

No obstante, en la entrevista concedida por José Luis Soberanes[65] (amigo y asesor jurídico de Prigione) se refuta la cita anterior. El abogado afirmó que Roqueñí en realidad nunca tuvo buena relación con Prigione. El nuncio le dejó saber a su amigo que tenía muchas diferencias con el representante legal de la arquidiócesis primada de México. Es importante resaltar que la versión de Soberanes está basada en pláticas con Prigione, mientras que la versión de Fred L. Álvarez se sustenta en supuestas conversaciones con Roqueñí. Tal vez no fueron íntimos amigos o al menos para Prigione no fue así, pero es cierto que compartieron durante muchos años amistades, comidas, encuentros y diálogos.

Dentro de este grupo también resaltaron las figuras de Enrique Gonzáles Torres y Antonio Roqueñí Ornelas, pues visitaron a Prigione en la nunciatura para exigirle que se retirara del país: "señor nuncio, usted ha cometido muchos errores. Su presencia ya no es grata, déjenos actuar a nosotros como mexicanos y católicos mayores de edad, no necesitamos su tutela [...] váyase señor nuncio."[66] Con esas palabras Roqueñí demandó la salida de Prigione de la nunciatura, lo hizo de manera personal y directa. Ya no toleraba más la presencia del italiano en el país, quería quitarlo a como diera lugar de la dirección de la Iglesia católica mexicana.

La situación ríspida que se vivía al interior del episcopado y el descontento de algunos obispos por la presencia del piamontés en México eran ya insostenibles para el nuncio. Justo unos meses antes de las exigencias llevadas a cabo por Roqueñí y González Torres, Corripio Ahumada había mandado una carta a Juan Pablo II para solicitar la destitución de Prigione.

En dicho texto "Corripio explicaba que Prigione le hacía mucho daño a la Iglesia del país, principalmente por sus actitudes arrogantes y prepotentes con los obispos mexicanos, pero también por sus compromisos con grupos de poder y de dinero que lo alejaban de su función como representante diplomático del Papa."[67] La principal preocupación de Corripio era su próxima renuncia a la arquidiócesis por haber alcanzado el máximo de edad, y por esto no quería

---

[64] Fed L. Álvarez, "Antonio Roqueñí Ornelas (1934-2006), in Memoriam", Blog de Fred L. Álvarez [en línea].

[65] Soberanes, entrevista.

[66] Bernardo Barranco, "El llamado Club de Roma y el ocaso del cardenal Rivera", *Proceso* (2016).

[67] Ernesto Corripio, como se cita en Rodrigo Vera, *"Sustituya a Prigione, clamaba Corripio a Juan Pablo II" Proceso* (2013).

que Prigione impusiera en su reemplazo a alguno de sus aliados como lo había hecho en otras zonas del país.

Últimos años de Prigione en México

Como se ha visto, Girolamo Prigione logró cumplir con el objetivo de restablecer las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y México y consiguió "alinear" a casi todos los obispos al modelo de Iglesia impulsado por Juan Pablo II. Del mismo modo, supo aprovechar el momento indicado para empujar al gobierno a realizar las reformas a la carta magna en materia religiosa. Sin embargo, debido a su empeño por querer dirigir el futuro de la Iglesia fue muy criticado y deslegitimado, incluso por los propios jerarcas católicos. Asimismo, se le reprochó la mimetización que hizo con el gobierno mexicano durante el sexenio salinista. Para 1993 Prigione ya había perdido el control de los obispos. No tenía el respaldo del episcopado, pero sí el de la curia romana, gracias sobre todo a su cercanía con el secretario de Estado de aquel tiempo, el cardenal Angelo Sodano.[68] Es por eso que se mantuvo hasta 1997 en México.

El año de 1994 resultó ser clave, porque quedó al descubierto la obsesión por sacar a Samuel Ruiz de la silla episcopal de San Cristóbal de las Casas. Prigione quiso inmiscuirse en el conflicto armado del EZLN, incluso hasta culpó al obispo de Chiapas por el levantamiento de los indígenas; sin embargo, quedó claro que los integrantes de la CEM, ajenos al Club de Roma, no respaldaban a Prigione, ni a sus discípulos, pero sí a Samuel Ruiz. A este aspecto se suma la llegada de Ernesto Zedillo Ponce de León a la presidencia de México (1994-2000), cuyo mandato se caracterizó por querer tomar distancia del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, y Prigione se había mezclado tanto con el gobierno de Salinas que llegó a convertirse en el "hombre de la Iglesia dentro del PRI y en el hombre del PRI dentro de la Iglesia".[69]

El nuevo presidente intentó alejarse del nuncio que estaba tan profundamente ligado a Salinas. Su presencia en México ya era incomoda, tanto para el nuevo gobierno como para la Iglesia. En lo que concierne al establecimiento de obispos partidarios del modelo de Iglesia de Juan Pablo II, el éxito de monseñor Prigione fue arrollador. Hasta hace apenas unos años seguía activo el último representante y heredero del Club de Roma, Norberto Rivera Carrera:

---

[68] Ernesto Corripio, como se cita en Rodrigo Vera, *"Sustituya a Prigione, clamaba Corripio a Juan Pablo II".*

[69] Barranco, entrevista.

> "A la retirada de Prigione en 1997, Norberto Rivera se convierte en sucesor del liderazgo del Club de Roma y se distinguió por mantener una sólida fidelidad al Nuncio hasta su retiro en 1997 y luego continuó sosteniendo el modelo de la Iglesia defendida por Prigione y Juan Pablo II. Se distinguió por su identificación con las élites empresariales y políticas, testimoniadas por su constante presencia en eventos sociales, departiendo y fotografiándose con representantes de círculos privilegiados en fiestas, aviones, eventos familiares, etc."[70]

La promoción de Norberto Rivera como arzobispo primado de México estuvo configurada por el padrinazgo de Marcial Maciel, quien tenía mucha influencia política y económica. También por el apoyo de Antonio López Aviña, que era obispo de Durango, ultraconservador, y por supuesto por el nuncio Girolamo Prigione. El nuncio apostólico promovió a Rivera a la Arquidiócesis de México al comprobar la fidelidad en las filas del conservadurismo. Su gran prueba fue el cierre del Seresure, que, como se dijo anteriormente, fue un seminario atacado por impartir una educación marxista.

> "[...] a partir de ese momento Rivera Carrera pasó a formar parte del pequeño grupo de obispos incondicionales de Prigione, quien poco antes había realizado una visita de inspección al Seresure y pudo comprobar, escandalizado, que ahí la formación de los seminaristas se inclinaba marcadamente a favor de la llamada opción preferencial por los pobres, alejada de la rígida ortodoxia de Juan Pablo II."[71]

Según señala Bernardo González Solano para muchos pasó inadvertido el nombramiento del obispo de Tehuacán, Norberto Rivera Carrera, como nuevo arzobispo de México para sustituir al cardenal Ernesto Corripio Ahumada, ya que esta fue la culminación de una larga batalla orquestada por el nuncio apostólico Girolamo Prigione a favor de la postura teológica del propio Juan Pablo II, y en contra del grupo encabezado por el obispo de Chiapas Samuel Ruiz y sus 'admiradores'.[72]

Norberto Rivera llegó a la arquidiócesis en julio de 1995. Prigione lo consideró como primero en la terna enviada al papa, con la finalidad de darle

---

[70] Pérez Rayón, *"Girolamo Prigione y el Club de Roma en México (1980-2000)"*. 30.

[71] Rodrigo Vera, *"El chato Rivera"*. Biografía de la ambición: El Cardenal se despide impune" [en línea].

[72] Bernardo González Solano, *"Donde nació la Iglesia y la mafia"*. Unomasuno, Ciudad de México, 15 de junio de 1995, 32.

continuidad al desmantelamiento de la teología de la liberación. Como ya se expresó anteriormente, el cardenal Rivera se identificó con el nuncio papal y con la tendencia conservadora de Juan Pablo II, y por ello este personaje es considerado como el último representante del Club de Roma. Como se sabe, hace algunos años se vio en la obligación de renunciar por haber llegado a los 75 años de edad. La dimisión le fue aceptada de inmediato. Norberto ya no encaja en el modelo de Iglesia del nuevo papa Francisco, quien dijo que la actitud principesca de los obispos está ya en agonía.

Termina el ciclo del Club de Roma

Se ha dicho que Norberto Rivera fue el heredero de Prigione para continuar con las políticas implementadas por el nuncio apostólico en México, por lo tanto, al ser el último representante del Club de Roma en abandonar su cargo, se puede decir que con él termina la generación orquestada por Prigione. No obstante, es difícil hablar del "fin del Club de Roma", hay que considerar otros aspectos que pudieron marcar el desenlace de este grupo. Uno de estos es la salida del mismo Prigione, pues al abandonar el cargo de nuncio apostólico llegó a México Justo Mullor García, obispo que se declaraba "menos político y más pastoral".

Desde su llegada tomó distancia de la gestión de Prigione y su grupo, asumió la nunciatura en un contexto de tensiones y forcejeos al interior de la CEM por la representatividad de la Iglesia mexicana. La actitud de Mullor era contrastante con la de Prigione, ya que el nuevo nuncio "no otorgaba un trato especial ni preferencial a la élite en el poder, tampoco se convirtió en su interlocutor frente a los problemas eclesiásticos. [...] manifestó la distancia frente al Club de Roma y el apoyo a gran parte de los obispos como Luis Morales, Sergio Obeso, Carlos Talavera, entre otros. En otras palabras, Mullor equilibra fuerzas y pesos."[73]

Otra situación que debe tomarse en cuenta para hablar del ocaso de este grupo es la edad de los obispos y su renuncia obligada bajo los lineamientos del derecho canónico, así como la salida de Angelo Sodano, en 2006, de la secretaría del Estado, misma que mengua su "lazo directo con el Vaticano". Probablemente el debilitamiento del Club de Roma fue paulatino, dado que la muerte de Juan Pablo II también significó un duro golpe para este grupo. El pontificado de Benedicto XVI fue efímero y aparentemente el papa Francisco

[73] Bernardo Barranco, *"Se va Onésimo Cepeda, el pastor de los poderes fácticos"*, Blog de Bernardo Barranco [en línea].

no comulga con la línea conservadora, que manejó Juan Pablo II en México, ayudado por Prigione y el Club de Roma.

Este grupo de obispos, con Girolamo Prigione a la cabeza, operó contundentemente para expandir su doctrina y erradicar la teología de la liberación. Lo consiguió prácticamente en todos los lugares que se propuso, excepto por la diócesis de Chiapas. El conflicto al interior del episcopado mexicano va más allá de una disputa entre progresistas y conservadores, no se puede ser tan simplista, pues de fondo hay una concepción de Iglesia y del porvenir de ésta, así como sobre la recepción e impacto del Concilio Vaticano II y; la lectura que se hace al respecto.

Comentarios finales

A lo largo del texto se ha mostrado que las diferencias existentes al interior de la jerarquía eclesiástica mexicana y, en general, al interior de la Iglesia católica como institución son multifactoriales. Dada su heterogeneidad, es imposible evitar desavenencias entre sus integrantes. Después de lo analizado, se puede afirmar que hay pluralidad y pequeñas riñas, pero nunca un rompimiento total entre los obispos. En función del valor de la unidad, la Iglesia católica tuvo que extender su disposición al diálogo para mantener el equilibrio que le ha permitido permanecer durante dos mil años.

La conformación del Club de Roma instituyó un ejemplo de la diversidad de la Iglesia católica. Fue un grupo minoritario que representaba menos del 10% de los obispos de la CEM; a pesar de ello logró consolidar un gran poder político y lazos estrechos con la curia vaticana. No obstante, el protagonismo que adquirieron al momento de negociar las reformas constitucionales de 1992 no fue el único motivo que provocó disgustos a los demás obispos. Era también el modelo de Iglesia que tenía cada corriente y el porvenir de ésta, la recepción del espíritu del Concilio Vaticano II y; la postura que debería tomar la Iglesia frente al gobierno, etc.

El papel de Prigione chocó con las posturas de las demás corrientes dentro de la CEM. La mayoría de los obispos tenía un proyecto antitético al de Prigione y querían quitarlo de la orientación de la Iglesia. Su nunciatura se caracterizó por ser autoritaria en extremo en determinados momentos y la respuesta de los obispos que equilibraban el poder en la CEM se materializó en la representación de la presidencia de este organismo. Es decir, a pesar de que el nuncio quiso controlar el futuro y porvenir de la Iglesia católica con los nombramientos de obispos, arzobispos y cardenales, nunca pudo ubicar a un discípulo suyo en

la presidencia de la CEM, por lo tanto, tampoco controló de manera unánime a la jerarquía mexicana.

El grupo mexicanista o de centro estaba de acuerdo en conseguir las reformas que mejoraran el estatus jurídico de la Iglesia sin enfrentamientos o problemas con el Estado. Pero no querían subordinarse al gobierno mexicano, tampoco pretendían centralizar el poder en Roma, por el contrario, sugerían cierta independencia del Vaticano. No era un grupo que comulgara con la teología de la liberación, pero tampoco obedecía al esquema planteado por Prigione, ya que su actitud soberbia y autoritaria colisionaba con las personalidades de esta corriente. Corripio Ahumada, González Torres, Roqueñí Ornelas y Suárez Rivera dejaron claro su interés por quitar a Prigione de la conducción de la Iglesia mexicana.

Finalmente, estaba el sector progresista o de izquierda cuyo prototipo de Iglesia se encaminaba a la defensa de los derechos humanos y laborales de indígenas y obreros, arrollados por el sistema capitalista. La opción preferencial por los pobres se basó en la interpretación del espíritu del Concilio Vaticano II y en la relectura del *Evangelio*, en el que, argumentaban, había un Jesucristo enfocado en luchar por los menos favorecidos, un Jesucristo alejado de las élites económicas y políticas, un Jesucristo que promovía la igualdad entre los humanos. La teología de la liberación era un proyecto contrario al plan impulsado por el Club de Roma, por lo tanto, el modelo de Iglesia que pretendían implantar los partidarios de cada tendencia también era señal de los intereses contrapuestos dentro de tal institución.

Uno de los grandes méritos que tuvo Prigione como diplomático de la Santa Sede fue la consolidación de las reformas constitucionales. Gracias a sus habilidades diplomáticas, consiguió personalidad jurídica para la institución religiosa, lo que le permitió administrar bienes inmuebles, ganar el voto pasivo para los sacerdotes, la posibilidad de que la Iglesia se organizara sin la intervención del Estado y, además, consiguió establecer relaciones diplomáticas oficiales que permitieron la creación de una nunciatura apostólica en México y la primera embajada de México ante la Santa Sede. Como diplomático su labor fue brillante y admirada por muchos. El trabajo realizado en México fue paciente, negoció con todo tipo de élites e interactuó con políticos a diferentes niveles (desde alcaldes hasta el mismo presidente de la República) con empresarios, con intelectuales, con la propia curia. En resumidas cuentas, Prigione cumplió con sus objetivos.

El Club de Roma fue el resultado de una serie de eventos coyunturales que propiciaron su conformación. Sus integrantes, junto con el nuncio apostólico, impulsaron en México el modelo de Iglesia de Juan Pablo II, que consistía en establecer una centralización del poder en Roma, en erradicar la tendencia marxista dentro del clero y en el fortalecimiento de la ortodoxia tradicional. Los enfrentamientos de este grupo con el resto de los obispos de la CEM se filtraron a la opinión pública, pero la jerarquía católica supo manejar la situación con discreción. Obispos, cardenales y el mismo nuncio hacían declaraciones para minimizar las disputas, argumentando que, como en toda organización, en la Iglesia también existe diversidad de pensamientos e ideologías, pero nada más. Se rigen bajo la misma doctrina y bajo los mismos preceptos, con diferencias sí, pero al final unida por la labor pastoral.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo
Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM

Publicaciones periódicas
El Financiero (1994)
Reforma (1999)
Unomasuno (1988 – 1998)
El Nacional (1994)
Proceso (1993 - 2023)
La Jornada (1994)
Excélsior (2016)

Entrevistas
Entrevista a Barranco, Bernardo, Ciudad de México, 25 de junio de 2018.
Entrevista a Masferrer Kan, Elio, Ciudad de México 2 de octubre de 2017.
Entrevista a Olimón Nolasco, Manuel, Ciudad de México, 1 de marzo de 2017.
Entrevista a Soberanes, José Luis, Ciudad de México, 19 de septiembre de 2017.

Fuentes secundarias

Álvarez, Fred. "*Antonio Roqueñí Ornelas (1934-2006), in Memoriam*", Blog de Fred L. Álvarez [en línea] El Blog de Fred L. Alvarez: Antonio Roqueñí Ornelas (1934-2006), in Memoriam (fredalvarez.blogspot.com) 10 de octubre de 2023.

Barranco, Bernardo. "*El llamado Club de Roma y el ocaso del cardenal Rivera*", Proceso, (2016): [En línea] https://www.proceso.com.mx/opinion/2016/4/17/el-llamado-club-de-roma-el-ocaso-del-cardenal-rivera-162694.html 10 de octubre de 2023.
Blancarte, Roberto. "*Historia de la Iglesia católica en México (1929-1992)*". México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
Blancarte, Roberto. *El poder. Salinismo e Iglesia católica en México ¿una nueva convivencia?* México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
Concha Malo, Miguel. "*La participación de los cristianos en el proceso popular de la liberación de México 1968-1983*". México: Siglo XXI, 1986.
De la Cierva, Ricardo. "*Jesuitas, Iglesia y Marxismo (1965-1985) La Teología de la Liberación desenmascarada*". Barcelona: Plaza & Janes, 1986.
Dussel, Enrique. *Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo*. México: Potrerillo Ediciones, 1995.
Ellacuría, Ignacio. *La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta, 1990.
Gallego Trijueque, Sara. "*Redes sociales y desarrollo humano*", *Barataria*, No.12 (2011) [en línea] https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127622007.pdf 10 de octubre de 2023.
García Ugarte, Marta Eugenia. *La mueva relación Iglesia-Estado en México. Un análisis de la problemática actual*. México: Nueva imagen, 1993.
Gomezjara, Francisco y Arturo Guillemaud Rodríguez. *La cruz sobre el cetro: cronologías, análisis de contenido,* tipologías. México: Ediciones Teseo, 1997.
Gutiérrez, Aimé Renata. "La nueva relación Estado-Iglesia Católica en México (1988-1994)." Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
Gutiérrez Merino, Gustavo. *Teología de la Liberación perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1975
Hernández Millán, Abelardo. *EZLN. Revolución para la revolución (1994-2005)*. México: Editorial Popular, 2007.
Linton, Freeman. *El desarrollo del análisis de redes. Un estudio de Sociología de la ciencia*. Bloomington: Palibrio, 2012.
López Albertos, Mariola y David Pavón Cuéllar. *Zapatismo y contrazapatismo, cronología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Tauralia, 1998.
Masferrer Kan, Elio. *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. México: Plaza y Valdés, 2016.
Mandujano Isaín. "La teología India, legado de Samuel Ruiz" *Chiapas paralelo* (2020) [en línea] https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2020/02/la-teologia-india-legado-de-samuel-ruiz/ 10 de octubre de 2023
Morato Rodríguez, Verónica. "Relación Estado-Iglesia durante el Salinismo: la reforma al artículo 130 constitucional." Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.
Obregón Vargas, Erick. "La reforma constitucional de 1992 en materia religiosa: la coyuntura y los factores históricos que la explican." Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009.

Pérez Rayón, Nora. "Girolamo Prigione y el Club de Roma en México (1988-1994)" Reporte de investigación [En línea] https://digitaldcsh.azc.uam.mx/index.php/files/93/Reportes-Sociologia/1467/Girolamo-Prigione-y-el-Club-de-Roma-en-Mexico.pdf , consultado 15 de noviembre de 2022.

Requena Santos, Félix. "El concepto de red social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No.48 (1989): 137-152.

Sánchez, Consuelo. "Breve historia del EZLN", *Boletín de Antropología Americana*, No. 32 (1998): 127-140.

Soberanes, José Luis. "200 años de libertad religiosa en Iberoamérica". En *La libertad religiosa en México*, coordinado por Isidro Martín Sánchez y Marco González Sánchez. España: Derecho y Religión, no. 7 (2012): 105-119.

Soberanes José Luis. *El derecho de la libertad religiosa en México; un ensayo*. México: Porrúa, 2001.

Vera, Rodrigo. *"Aun resisten, pero cada día son menos. La jerarquía en combate contra los seguidores de Méndez Arceo y su obra en Morelos"*, Proceso (1989) http://www.proceso.com.mx/152558/aun-resisten-pero-cada-dia-son-menos.

Vera, Rodrigo. *"Sustituya a Prigione, clamaba Corripio a Juan Pablo II"* Proceso 7 de diciembre (2013) http://www.proceso.com.mx/359908/sustituya-a-prigione-clamaba-corripio-a-juan-pablo-ii.

Vera, Rodrigo. "Prigione: una secuela de turbiedades", *Proceso* 8 de junio (2016) http://www.proceso.com.mx/443317/prigione-una-secuela-turbios-recuerdos.

Vera, Rodrigo. *"El chato Rivera". Biografía de la ambición: El Cardenal se despide impune"* [en línea] 'El Chato' Rivera. Biografía de la ambición: El cardenal se despide impune (elmanana.com) 10 de octubre de 2023

Wellman, Barry. *"El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia"*, Política y Sociedad: No. 33 (2000): 44-69.

Zenteno, Arnaldo. "La liberación social y cristo: apuntes para una Teología de la Liberación". México: SIAS, 1971.